

## LA CORACHA DE MÁLAGA. UN ASENTAMIENTO URBANO DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

Francisco José Rodríguez Marín

Con el nombre de Coracha, venimos a denominar a un conjunto de edificaciones, apenas una calle, que se ubica en las estribaciones del cerro de Gibralfaro en su ladera sur. Tal apelativo lo toma, por asimilación, de una peculiaridad de la arquitectura defensiva musulmana, consistente en unas murallas que surgían de un recinto fortificado de forma perpendicular o diagonal, y que protegían el acceso a un río o al mar. Su finalidad -como bien ha señalado Gonzalbes Cravioto en sus estudios sobre las corachas hispanomusulmanas- era más bien logística, pues aseguraban el aprovisionamiento y el acceso de refuerzos o la huida. En Málaga contábamos con dos. La conocida como coracha terrestre, consistía en un doble muro zigzageante, que partiendo de los pies de la torre del Homenaje, unía el recinto de la Alcazaba con el de Gibralfaro. La segunda o coracha marítima partía de la misma zona y descendía sobre el monte en dirección al mar<sup>1</sup>. Ambas han corrido distinta suerte, pues mientras la primera aún se conserva, la segunda ha desaparecido, viniendo a coincidir su trazado aproximado con la alineación de las viviendas de las que nos vamos a ocupar.

Francis Carter, viajero británico que recorrió el sur peninsular durante el siglo XVIII, las conoció personalmente, y describe en tono de admiración la coracha terrestre, a la que atribuye el carácter de inexpugnable que poseían ambas fortalezas<sup>2</sup>. Aunque de la terrestre no hace mención, se observa claramente su existencia en uno de sus grabados que se fecha en 1772. Otros grabados, de hacia 1839, nos presentan esta zona aún sin edificar, por lo que nos confirma en nuestra idea de situar su uso como espacio urbano habitable, en torno a la mediación

---

<sup>1</sup>GONZALBES CRAVIOTO, Carlos, "Las Corachas Hispanomusulmanas de Málaga", *Jábega* nº 34, Diputación Provincial de Málaga, 1981.

<sup>2</sup>CARTER, Francis, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Arguval, Málaga, 1985, págs. 282-285.

Francisco José Rodríguez Marín.

del siglo pasado, y de forma casi paralela a la ocupación civil de la Alcazaba.

Esta última, conforme fue perdiendo utilidad defensiva, pasó a ser habitada por ciudadanos que aprovechaban restos de sus muros para construir sus viviendas, aunque no fue hasta 1820, cuando se confeccionó el primer padrón o relación de sus vecinos<sup>3</sup>. No obstante sería a partir de 1843, fecha en la que el ramo militar abandona la Alcazaba, cuando toda una barahunda de gente de condición humilde aprovechó esta circunstancia para hacer de la misma un nuevo barrio de condiciones precarias<sup>4</sup>.

Por entonces, la demanda de suelo urbano edificable era un hecho constatable y comprensible en una ciudad en pleno crecimiento. Los estudios demográficos nos confirman una casi duplicación de la población entre la década de los años cuarenta y la de finales del siglo anterior<sup>5</sup>. Aún faltaban algunos años para que se verificasen la mayor parte de las desamortizaciones eclesiásticas que proporcionaron a la ciudad un respiro en este sentido.

Desde 1851 existían disposiciones que permitían construir en el cercano terreno de la Malagueta, también de propiedad militar y donde se ubicaban el Fuerte de San Felipe y la batería de San Nicolás<sup>6</sup> y que constituían un ejemplo de lo que Munford ha venido a calificar como derroche de tierra urbana<sup>7</sup>. A propósito de esta zona el Ayuntamiento de 1856 dirigió una misiva al Gobierno de Isabel II en la que hacía referencia a los problemas de los ensanches. En especial aludía al hecho de ser considerada Málaga como zona fortificada y encerrada dentro de unos límites en los que, según palabras textuales, *ya no se cabe*<sup>8</sup>.

---

<sup>3</sup>MORALES FOLGUERA, José Miguel, "La Alcazaba de Málaga en el siglo XIX. Entre la utopía y la realidad", *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 1984.

<sup>4</sup>TORRES BALBAS, Leopoldo, *La Alcazaba y la Catedral de Málaga*, Plus Ultra, Madrid, 1960, pág. 20.

<sup>5</sup>Entre 1842 y 1897 la ciudad de Málaga pasa de tener 69.853 habitantes a 125.579. RUBIO DIAZ, Alfredo, *Málaga* vol.I, Ediciones Andalucía, Editorial Anel, Granada, 1985.

<sup>6</sup>(A)rchivo (H)istórico (M)unicipal de (M)álaga, Legajo 1263, expediente 85.

<sup>7</sup>MUNFORD, L., *La ciudad en la historia*, Buenos Aires, Infinito, 1979.

<sup>8</sup>RODRIGUEZ MARIN, Fco. José, "Los orígenes urbanísticos del barrio de la Malagueta", *Descendimiento* n.º X, Cofradía del Descendimiento, Málaga, 1989.

## La Coracha de Málaga. Un asentamiento urbano de mediados del siglo XIX.

En estas circunstancias resulta muy lógico pensar que se intentaría aprovechar hasta el último palmo de suelo urbano, aunque este resulte, como en el caso que nos ocupa, escarpado e irregular. De esta forma, lenta y progresiva, las modestas edificaciones fueron salpicando la ladera de toda la zona cercana a Puerta Oscura, de modo que partiendo de lo que hoy se conoce como Túnel del mismo nombre, surgían dos calles, una que en sentido O-E quedaba a espaldas del todavía en pie Cuartel de Levante, denominándose "Cuesta de la Coracha", y otra que en sentido E-O avanzaba en dirección a la Aduana, coincidiendo con el actual Paseo de Juan Temboury, y que se llamó "Haza baja de la Alcazaba".

Pero este enclave urbano, un tanto singular, no estuvo exento de ordenación, sino que fue resultado, a diferencia del interior de la Alcazaba, del trazado de diversos atirantados y alineaciones por los arquitectos y maestros de obras de la época.

La representación topográfica más antigua de la zona consiste en una copia realizada por el erudito Juan Temboury, de un original del arquitecto José Trigueros fechado en 1850, y apenas sí nos sirve para constatar el comienzo de su uso como zona residencial.

Un año más tarde, encontramos otras alineaciones del arquitecto Cirilo Salinas Pérez, quien las trazó a propósito de la construcción de una casa en la "Subida a la Coracha", es decir, en el ramal Este. Se trataba de una modesta edificación de dos plantas, articulada mediante impostas y pilastras en su fachada principal, y que posteriormente hubo de modificar en el proyecto para acatar los dictámenes del Ayuntamiento en materia de seguridad. En efecto, realizó un nuevo dibujo en el que advertimos como ha añadido unos canales de desagüe en la parte más inferior del edificio y cuya función era la de eliminar las aguas de escorrentía procedentes del Monte de Gibralfaro, ocasión que aprovechó para añadir una nueva planta a la casa con ventanas apaisadas<sup>9</sup>. En 1853 el mismo arquitecto volvió a reformar la casa, sustituyendo las ventanas por balcones sobre ménsulas con rejería de fundición, quedando el edificio tal y como hoy lo podemos observar<sup>10</sup>.

<sup>9</sup>A. H. M. M., Legajo 1263, expediente 16.

<sup>10</sup>DELGADO BAEZA, Montserrat, *La recuperación del Patrimonio Histórico-artístico de Málaga del siglo XIX: el arquitecto Cirilo Salinas Pérez*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Málaga, 1986.

Francisco José Rodríguez Marín.

En 1860 Cirilo Salinas ejecuta otra vivienda contigua a la que había realizado años antes, y situada *entre la roca y el camino que conduce a Mundo Nuevo, Alcazaba y Castillo*. En esta ocasión trazó las alineaciones el arquitecto municipal José Trigueros y la casa, de dos plantas, tenía cinco ejes de huecos de los que tres de ellos eran puertas en la planta baja<sup>11</sup>

Bastante más pormenorizada es la alineación trazada por el maestro de obras Rafael Moreno y que se fecha hacia 1860. En el plano, además de la alineación adaptada a la topografía del terreno, aparecen diseñadas una serie de casas de dos plantas, todas uniformes, y que de una forma escalonada encabalgan una sobre la otra en sentido ascendente siguiendo el desnivel de la zona. Estas viviendas, la mayoría con tres ejes de huecos, se corresponden con las que aún se conservan, aunque en muy mal estado, desde la mediación de la coracha y contiguas a las de Cirilo Salinas y en dirección a la zona más elevada<sup>12</sup>. Esta actuación podemos relacionarla por su similitud con otra del mismo autor y casi coetánea en el tiempo, pues data de 1861. Tuvo como marco la calle de Carrión, en la zona del Egido, vía con un acentuado desnivel que marca la transición entre la zona del Egido y la calle de Refino, y fue abierta en esta fecha para comunicar ambas zonas por iniciativa de Antonio Carrión y Payares. Este fue el promotor de una serie de viviendas de dos plantas, que todavía se conservan, y que se adaptan a la topografía irregular del terreno, lo que demuestra cierta aptitud de este maestro para similares circunstancias<sup>13</sup>.

En 1878 hemos podido documentar otra actuación, esta vez de Jerónimo Cuervo González (+ 1898) quien realizó dos sencillas casas, lo que nos pone en relieve la enorme versatilidad de este arquitecto, ya que junto a proyectos de indiscutible monumentalidad, no desdeñó la realización de trabajos de menor cuantía. Los planos nos las presentan de dos plantas y con balcones sobre ménsulas y ventanas antepechadas y empotradas con guarnecidos, destacando el remate de la fachada por unos jarrones de cerámica tan típicos de la arquitectura decimonónica malagueña<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup>DELGADO BAEZA, *ibidem*.

<sup>12</sup>Agradezco a D. Manuel Olmedo Checa su amable cesión del plano en cuestión para la realización de este trabajo.

<sup>13</sup>RODRIGUEZ MARIN, Fco. José, "Notas definitivas del urbanismo malagueño del siglo XIX: utopía y realidad", *Jábega* n° 58, Diputación Provincial de Málaga, 1989.

<sup>14</sup>A. H. M. M., Legajo 1240 exp. 181. Legajo 1242 exp. 100.

En definitiva, tenemos configurada una calle que en sentido ascendente remonta el Cerro de Gibralfaro y de la Alcazaba, y cuyo perfil arquitectónico es claramente decimonónico. Sus casas son sencillas y modestas, aunque de mayor entidad arquitectónica que las que prodi-garon por el interior de la Alcazaba, como lo demuestra la interven-ción de los arquitectos citados y la preocupación del municipio por su ornato. Sus edificios, son de dos o tres plantas, con cubiertas de teja árabe y sus rejas de fundición nos delatan que fueron construidos a fi-nales del siglo anterior o principios del actual. Pertenecen pues, al es-tilo decimonónico popular malagueño. La incomodidad del desnivel fue salvada mediante la creación de una serie de terrazas ante cada edificio, cuyos pretilos fueron aprovechados por sus habitantes para ser decorados con plantas y enredaderas, causando una imagen de mar-cado tipismo, que se acentuaba por el empedrado de su piso.

Algo muy parecido podemos decir del otro ramal, el extendido a los pies del segundo recinto de la Alcazaba en su lado Sur, constatable a través de una serie de vistas fotográficas realizadas a finales del siglo XIX en el entonces aún cercano puerto y muy posiblemente desde los más altos mástiles de sus barcos. La documentación existente nos permite atestiguar la construcción de viviendas por los maestros Ra-fael Moreno (en 1853), Antonio Ruiz Fernández (1904) y Antonio Crespo y Barrientos (1862), quien ostentaba el título de Maestro de Obras de Fortificación<sup>15</sup>. Los planos nos demuestran que las más recientes per-tenecientes ya a nuestro siglo, estaban dotadas de saneamientos y sus correspondientes W. C.

Otras instantáneas más próximas en el tiempo nos muestran como estas edificaciones, incrustadas o adosadas a los restos de la mu-ralla árabe de la Alcazaba, se conservaron hasta fechas relativamente recientes como es la de 1962. Lo más destacable es la casa nº 82, situada casi debajo de los Cuartos de Granada, pues en ella vivió hasta su muerte el poeta malagueño Salvador Rueda. Toda esta zona fue demo-lida en el proceso de limpieza de la Alcazaba iniciado por Juan Tem-boury, en un intento de facilitar la lectura primitiva del monumento. Sin duda alguna, esta sería una de las casas que la ciudad hubiera de-seado conservar, pero a las razones de estética se unían las de falta de salubridad, como lo prueba el hecho de que la epidemia de tifus exan-temático que produjo la muerte al arquitecto restaurador de la Alca-

---

<sup>15</sup>A. H. M. M., Legajo 1260 exp. 26. Legajo 1343 exp. 198. Legajo 1264 exp. 45.

Francisco José Rodríguez Marín.

zaba, Fernando Guerrero-Strachan Rosado (1907-1941), tuvo su foco precisamente en las calles de Mundo Nuevo y la Coracha<sup>16</sup>.

Este enclave, fachada de Málaga hacia el mar, era considerado como poco agradable a la vista, por lo que siempre llamó la atención de la Corporación Municipal. Una de las soluciones en las que se pensó fue la de su transformación en jardines. El proyecto más antiguo, felizmente no realizado, lo elaboró Francisco Coello en 1837 y consistió en la demolición de las murallas de la Alcazaba para la construcción de un cuartel y una serie de jardines en terrazas con la plantación de diversos árboles y especies vegetales, y que el plano nos lo sitúa en la zona a la que nos estamos refiriendo, justo a espaldas del actual Ayuntamiento<sup>17</sup>.

En el otro extremo, en la Coracha propiamente dicha, hallamos que en 1905 se procede al derribo del Cuartel de Levante, situado casi en la confluencia del Paseo de Réding. Surgió un amplio solar en desnivel del que varios concejales manifestaron la necesidad de higienizar. De esta forma documentamos el proyecto de ajardinamiento de esta parte a base de glorietas y parterres realizado por el ingeniero de caminos Luis Arango en 1914. El presupuesto ascendió a 725 ptas. y ocuparía una superficie aproximada a los 500 metros cuadrados. Finalmente la idea quedó sin realizar ante la carencia de un pozo de agua cercano que facilitara su conservación<sup>18</sup>. Habría que esperar hasta la década de los años cuarenta para que el ya citado arquitecto Guerrero-Strachan Rosado realizara los que hoy, aunque algo descuidados, podemos disfrutar<sup>19</sup>.

De esta forma llegamos a los años sesenta y setenta, conservándose tan sólo una parte de lo que fue un populoso barrio, ofreciendo una imagen de acentuado tipismo que pronto se apresuraron a recoger las postales ante las primeras avalanchas turísticas. Pero sus habitantes eran conscientes de vivir en un lugar privilegiado, rodeados de jardines y con incomparables vistas sobre el mar, como ya expresara años atrás con lirismo el poeta Salvador Rueda cuando escribiera:

---

<sup>16</sup>SESMERO, Julián, "Fernando Guerrero-Strachan Rosado, el último de la saga arquitectónica", *Diario Sur*, 4/XII/1983.

<sup>17</sup>MORALES FOLGUERA, J. M., Op. Cit.

<sup>18</sup>A. H. M. M., Legajo 1392, expediente 41.

<sup>19</sup>PASTOR PEREZ, Francisca, "Apuntes para la biografía de una familia de arquitectos: los Strachan", *Boletín de Arte* nº 1, Universidad de Málaga, 1980.

La Coracha de Málaga. Un asentamiento urbano de mediados del siglo XIX.

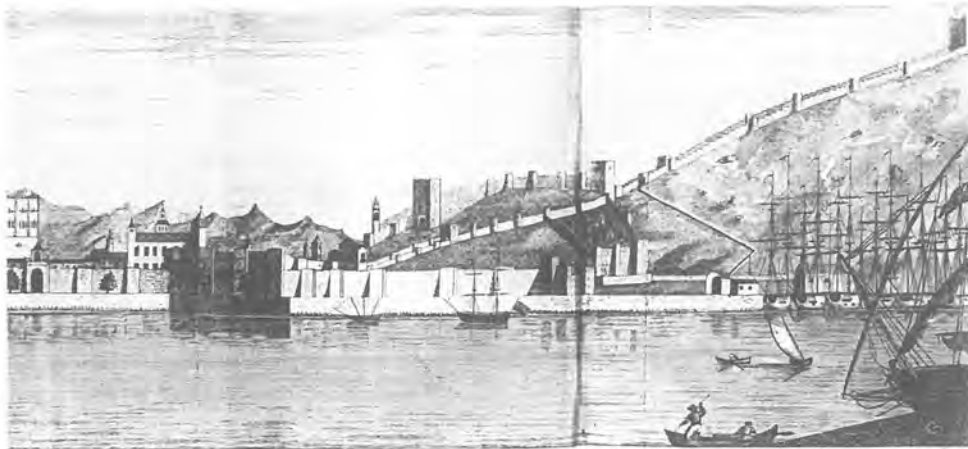
Tasara está ceñida de parras y de flores,  
y da sobre las vistas de Málaga y del mar;  
Peñón del Oro un tiempo llamóse, y Miraflores,  
y nada más hermoso que puédase mirar...

Sobre el paisaje alegre, lleno de luz dorada,  
la atmósfera se extiende, como un inmenso tul,  
y Málaga parece una ciudad bordada,  
con torres y alminares, sobre la mar azul.

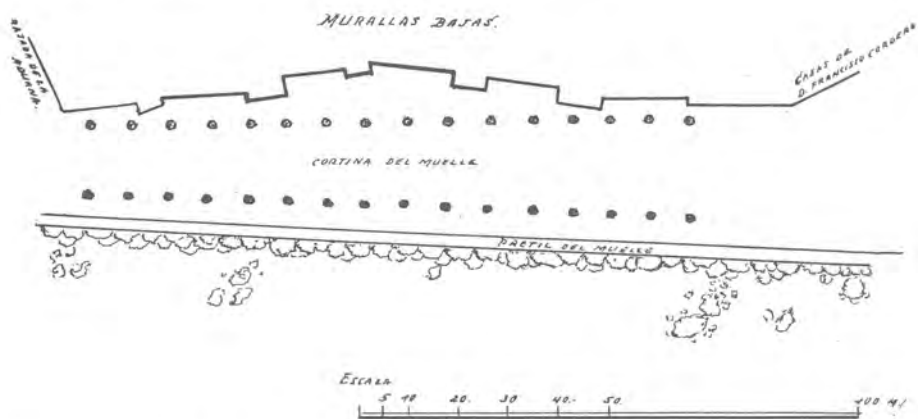
¡Oh asilo delicioso!, ¡Oh mágica vivienda,  
en donde vive y crece mi afecto familiar!  
Feliz tú, que te elevas, como una blanca tienda,  
sobre los patrios montes y junto al patrio hogar...

Junto a estas características físicas, el barrio gozaba, al igual que otros barrios malagueños, de una peculiar tipología humana y popular, hoy casi totalmente desarraigada. No obstante, su imagen un tanto idílica caló en los malagueños, quienes convirtieron sus restos en una seña de identidad. Prueba de ello es el hecho de que una Asociación cuyos fines son la conservación de las tradiciones malagueñas haya elegido su nombre para autodenominarse. Prueba asimismo de su carácter simbólico la hallamos en el hecho de que la Coracha terrestre aparece en el escudo que los Reyes Católicos otorgaron a la ciudad, y que sin duda es su primera representación iconográfica.

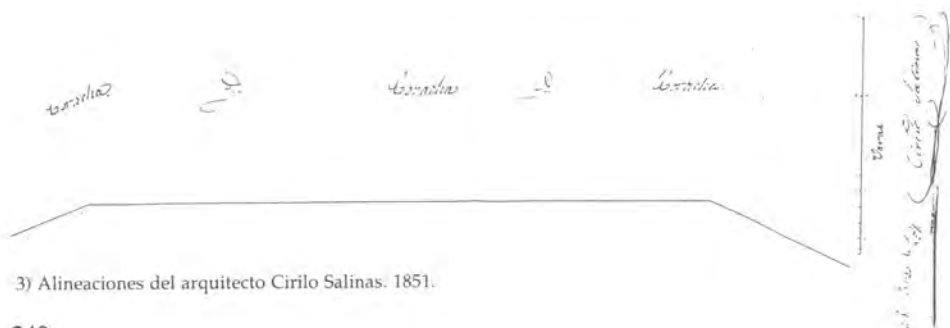
Hoy su estado casi generalizado de ruina nos evidencia que la Coracha adolece de los mismos padecimientos que la mayoría de nuestros centros históricos: una Ley de arrendamientos que desrentabiliza la posesión de edificios antiguos y la despoblación motivada por la búsqueda de un mayor confort.



1) Grabado de Francis Carter en el que se aprecian ambas corachas. 1772.

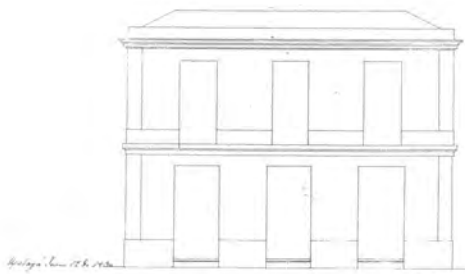


2) Copia realizada por Juan Temboury de las alineaciones trazadas por José Trigueros en 1850.



3) Alineaciones del arquitecto Cirilo Salinas. 1851.

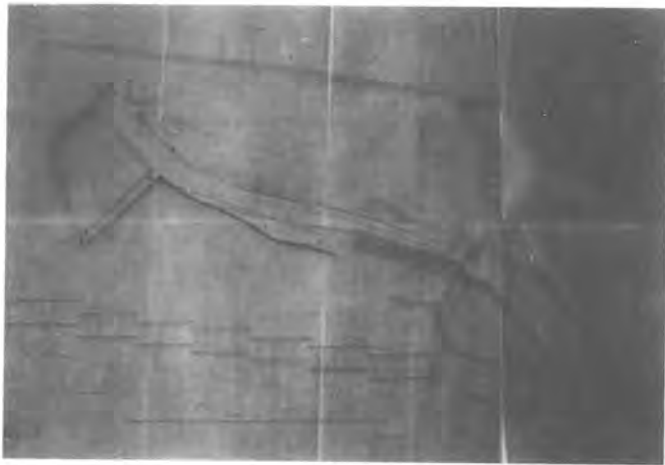




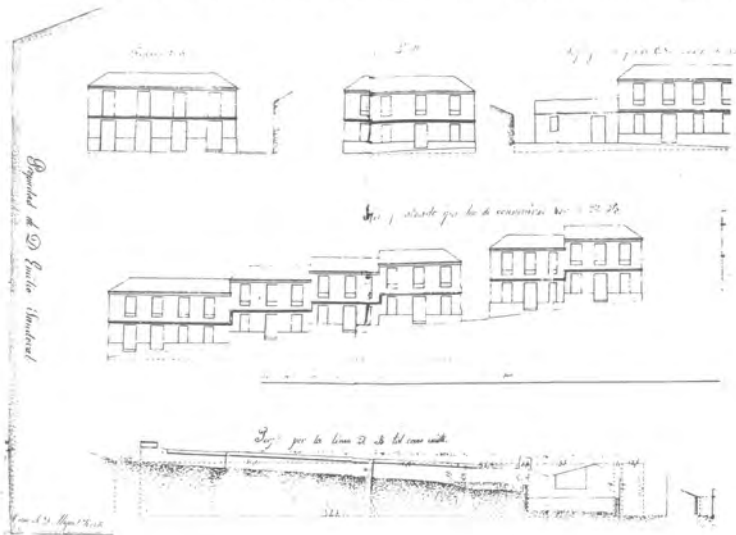
4) Proyecto de vivienda en la Coracha de Cirilo Salinas antes de la reforma.



5) Proyecto de la misma vivienda de Cirilo Salinas una vez modificado.



6) Alineaciones y proyectos de viviendas escalonadas del maestro Rafael Moreno. Hacia 1860.



7) Proyectos de viviendas escalonadas de Rafael Moreno en la calle Carrión. 1861.

PLANO DE FACHADA

de la casa núm. 28  
Calle de la Coracha



*de la Coracha*

*Madrid 15 de Julio de 1878*  
*J. Cuervo González*

PLANO DE FACHADA

De la casa n.º 26 de la calle de la Coracha



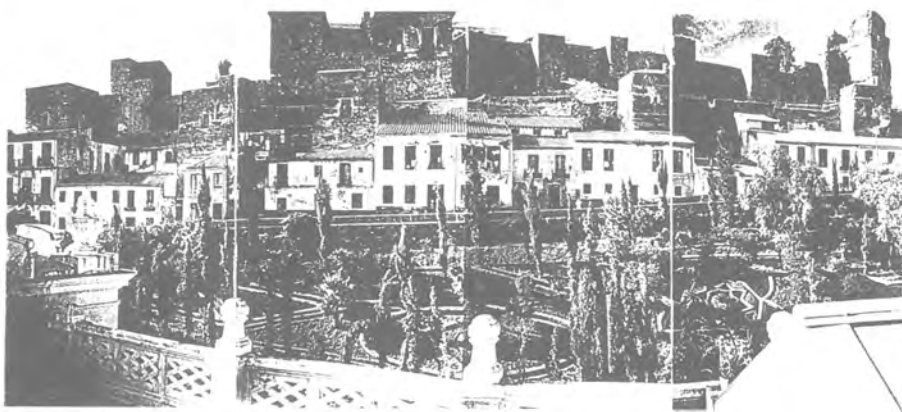
*de la Coracha*  
*Jerónimo Cuervo González*

*Madrid 15 de Mayo 1878*  
*J. Cuervo González*

8 y 9) viviendas para la Coracha proyectadas por el arquitecto Jerónimo Cuervo González. 1878.



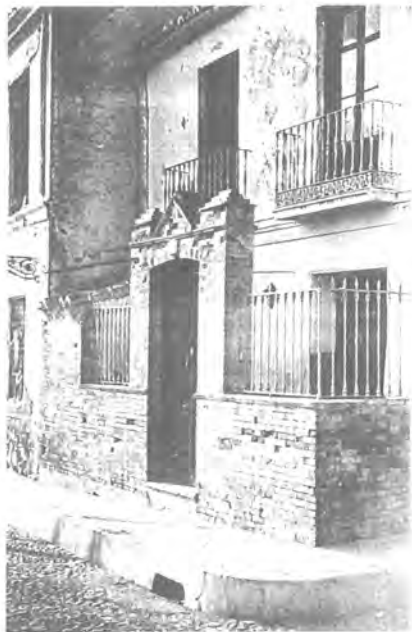
10) Imagen retrospectiva de la Coracha en la que se aprecia un alto nivel de ocupación. Hacia finales del siglo pasado.



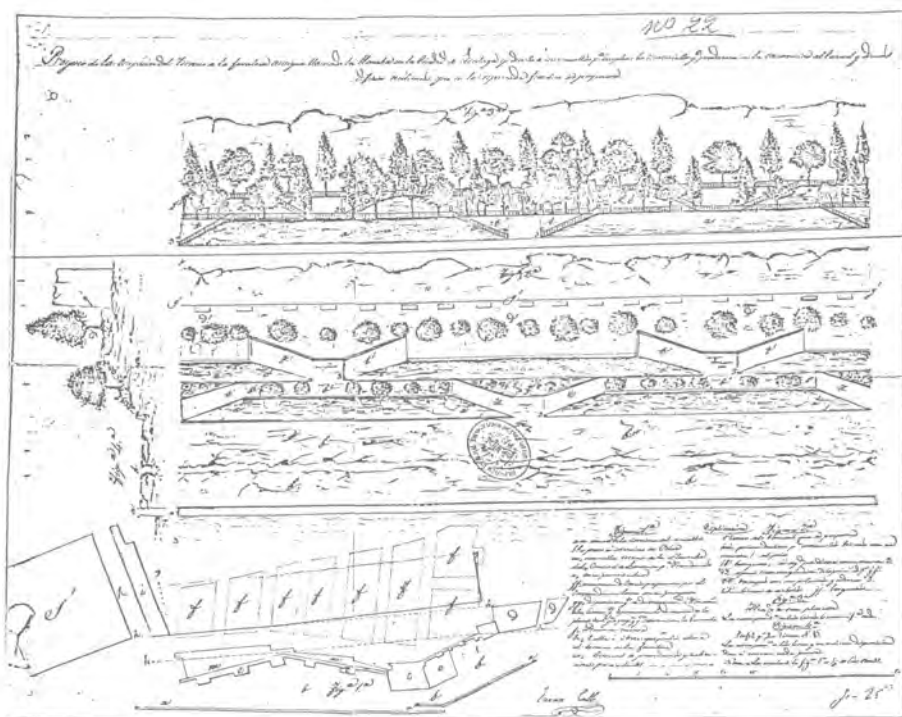
11) Visión del Haza baja de la Alcazaba desde la azotea de nuestro Ayuntamiento.



12) Haza baja de la Alcazaba (actual Paseo de Juan Temboury) desde los pies de la torre del Homenaje.

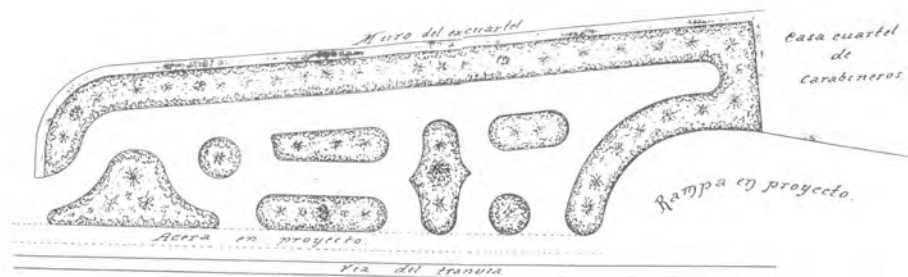


13) Domicilio del poeta Salvador Rueda en el Haza de la Alcazaba.



14) Primer proyecto de ajardinamiento de la Alcazaba y su Haza. Francisco Coello. 1837.

*Plano del jardín que se proyecta*



*Escala de 1:200m*

*Malaga 3 de Marzo de 1914  
El ingeniero de caminos  
Luis Arango*

15) Proyecto de jardines en la Coracha y Puerta Oscura de Luis Arango. 1914.



16) Estado actual de la Coracha.